



CONEXIÓN CON LA HISTORIA

La casa de la libertad

En 1908, la calle Tacuba albergó reuniones de sectores políticos que tomaron en serio las declaraciones de Díaz a Creelman; intentaban promover cambios democráticos

POR LUIS ENRIQUE MOGUEL AQUINO*
comunidad@nuevoexcelstor.com.mx

La casa del ingeniero Alfredo Robles Domínguez, en Tacuba 76, en la Ciudad de México, bien pudiera llamarse “la casa de la democracia”. Ahí, desde finales de 1908 se llevaron a cabo reuniones convocadas por distintas personalidades para discutir acerca de las elecciones generales que se celebrarían a mediados de 1910.

Las declaraciones que el presidente Porfirio Díaz hizo al periodista estadounidense James Creelman a principios de 1908, en el sentido de que México estaba apto para la democracia, que no aceptaría una nueva postulación a la presidencia y que vería con buenos ojos la formación de partidos de oposición, abrieron las puertas para que se desarrollara en los meses siguientes una inusitada y anticipada actividad política con miras a la sucesión presidencial en puerta.

Ciertos sectores políticos le tomaron la palabra al veterano general y se dieron a la tarea de organizarse para promover cambios. Por un lado, comenzó a tomar fuerza una corriente que, si bien aceptaba la reelección de Díaz, deseaba que una persona distinta a Corral ocupara el puesto de vicepresidente. En su lugar proponían al entonces gobernador de Nuevo León, el general Bernardo Reyes. Se fundaron entonces numerosos clubes reyistas en el norte, el centro y el occidente del país. Fue precisamente un grupo de sus seguidores el que comenzó a reunirse en el local de Tacuba 76 y el que fundó, a principios de 1909, el Partido Democrático.

Mientras se celebraban esas sesiones, en otra parte de la misma residencia comenzaron a reunirse ciudadanos bajo la iniciativa del rico hacendado coahuilense Francisco I. Madero. A diferencia de los “demócratas”, estos últimos habían resuelto participar en la lucha electoral oponiéndose a la reelección de Díaz y de Corral, pero sin apoyar la candidatura del gobernador neoleonés. Proponían la no reelección en todos los niveles como única forma de llevar a cabo un verdadero cambio democrático en el país.

Madero venía trabajando sobre estas ideas desde hacía algún tiempo. Había apoyado a candidatos opositores en Coahuila y, como respuesta a la entrevista Díaz-Creelman, había escrito *La sucesión presidencial en 1910. El Partido Nacional Democrático*, que



ORGANIZACIÓN
OPOSITORA

Una manifestación recorre la ciudad en 1910. Imagen tomada de V. Casasola, *Álbum histórico gráfico*.

Foto: Cortesía / INEHRM

comenzó a circular con éxito a principios de 1909. Madero expresaba la necesidad de provocar una profunda transformación política para poner fin al poder absoluto de Díaz, que había terminado por aniquilar el espíritu cívico. Para conseguirlo —escribió— era necesario concientizar al “pueblo dormido” y organizarlo en un partido político que diera la lucha electoral pacífica y favoreciera las prácticas democráticas.

En *La sucesión presidencial...*, Madero resumió su propuesta con el lema “Libertad de sufragio, no reelección”.

Las reuniones celebradas en esa primavera de 1909 significaban para Madero el siguiente paso en su proyecto político. La respuesta que obtuvo dejaba ver también lo oportuno

de su iniciativa, secundada por ciudadanos que coincidían en ideas y empeños. La mayoría de ellos representaba a una generación y a un sector social que había nacido en el propio régimen

que ahora pretendían alterar: jóvenes profesionistas, intelectuales y periodistas independientes, nacidos y formados durante el porfiriato, quienes, desde distintas trincheras, habían ejercido la crítica o la franca oposición a sus formas y sus hombres.

A las primeras reuniones informales siguió una asamblea preparatoria el 19 de mayo de 1909, a la que asistieron varias decenas de personas. Entre ellas Filomeno Mata, el decano de los periodistas críticos del gobierno y director del principal periódico opositor de la capital, el *Diario del Hogar*;

MADERO

HIZO GIRAS POR LA REPÚBLICA EN BUSCA DE CIUDADANOS INDEPENDIENTES, A TRAVÉS DE LAS CUALES SE LOGRÓ LA FORMACIÓN DE CLUBES POLÍTICOS

Paulino Martínez, también periodista combativo; Emilio Vázquez Gómez, abogado y escritor, crítico de la política reeleccionista; Patricio Leyva, ex candidato independiente al gobierno de Morelos; y el anfitrión, Alfredo Robles Domínguez, ingeniero de reconocido prestigio. En la lista también aparecían otros nombres —que poco después adquirirían mayor resonancia— como los jóvenes abogados José Vasconcelos y Luis Cabrera, así como el reconocido ingeniero, educador y periodista Félix F. Palavicini.

El 22 de mayo, en la misma casa de Tacuba 76, se celebró la solemne asamblea en la que se adoptó el programa de acción del grupo y se constituyó formalmente el Centro Antirreeleccionista de México. Los principios proclamados por la agrupación eran: “Efectividad del sufragio y no reelección”. El programa era igualmente pragmático: realizar propaganda, fundar clubes antirreeleccionistas en todo el país, promover convenciones, convocar a los ciudadanos para procurar el cambio de funcionarios en todos los niveles, desde municipal hasta presidencial. Declaraban también estar dispuestos a entrar en alianzas con los demás partidos.

Pronto, tras la creación del Centro, los antirreeleccionistas comenzaron una serie de acciones para dar a conocer sus objetivos, ganar prosélitos y fundar nuevos clubes. En menos de un mes, Madero se embarcó en una de las aventuras políticas más arriesgadas en la historia de México: una serie de giras por la República en busca de ciudadanos independientes, a través de las cuales se logró efectivamente la formación de numerosos clubes políticos en casi todo el país. Asimismo, Madero financió la publicación de un periódico que sería vocero de la agrupación: *El Antirreeleccionista*, a cuya cabeza quedó José Vasconcelos.

En noviembre de 1909, Díaz se encargó de cortar de tajo las aspiraciones políticas de Bernardo Reyes al enviarlo “comisionado” a Europa para estudiar la organización militar. Ante ello, muchos de sus seguidores decidieron sumarse a las filas del antirreeleccionismo. Entre el 15 y el 17 de abril siguientes, se llevó a cabo la Convención Nacional Antirreeleccionista. La pequeña asamblea de Tacuba 76, reunida un año antes, había rendido ya sus frutos, al despertar y organizar a ese “pueblo dormido” que meses más tarde se convertiría —según el mismo Díaz— en un tigre desatado.

* INVESTIGADOR DEL INEHRM